

Adelaida de la Calle: «Soy talibana; si me propongo algo lucho hasta conseguirlo»

Adelaida de la Calle / Rectora de la Universidad de Málaga (Madrid, 1948) / Licenciada en Ciencias Biológicas por la Complutense, doctora en esa misma disciplina por la Universidad de La Laguna y catedrática / Ha investigado el sistema nervioso central de los vertebrados / Los 400 metros no tenían para ella secretos en su época de atleta / Dice que es una persona normal, amante de su familia, leal con sus amigos y luchadora en la vida

//UNA ENTREVISTA DE M. EUGENIA MERELO.

- En España hay setenta y dos rectorados y sólo seis rectoras. El poder académico, como el 'Soberano', ¿es cosa de hombres?

Todavía sí. En la universidad española hay un 13 por ciento de catedráticas. Esto lo valida: si no eres catedrática no tienes opción para ser rectora. El número de mujeres que pueden acceder a un rectorado ya es mucho menor que el de hombres.

- Mirar a Europa no consuela.

El panorama en Europa es igual. He hecho estudios sobre la situación de la mujer en los puestos de responsabilidad y pasa lo mismo, hay una desproporción tremenda. Hasta el nivel de doctor el número de mujeres y de hombres es casi homogéneo. A partir del doctorado es cuando se produce un efecto tijera que cambia las proporciones.

- ¿Y qué mueve esas tijeras?

Causas educacionales, evidentemente. Además, en la universidad es muy importante la fase posterior al doctorado, es cuando uno hace su curriculum, la producción científica más puntera. En ese momento es difícil conciliar la vida familiar con la profesional. Ahí se produce el desfase. Luego, cuando vuelves a superarlo, quienes te juzgan siguen siendo hombres, porque son los que han ocupado los puestos antes que tú. Es una pescadilla que se muerde la cola y habrá que romperla.

- ¿Cómo?

Tengo muchas compañeras críticas que creen que no son buenas las acciones positivas. Yo estoy de acuerdo con la existencia de medidas políticas que favorezcan el posicionamiento de las mujeres. No es una frase mía, lo dice una ministra noruega, la sociedad no puede permitirse el lujo de perder el cincuenta por ciento del talento.

- Paridad, cuotas, ¿no tienen algo de maquillaje?

Lo tiene, pero el maquillaje arregla cosas. La mujer cuando se maquilla, mejora. Quizás es más drástico una cirugía, pero si podemos mejorar nuestra situación a base de pequeños retoques de maquillaje, pues mejor.

- La formación de atleta en su juventud, ¿le ha servido para algo en su carrera de fondo?

Aprendí a sufrir, porque el corredor sufre mucho cuando se entrena, pero luego siente un



LUCHADORA. Adelaida de la Calle, en la terraza del edificio del Rectorado. / ANTONIO SALAS

estado de felicidad. Cuando corres o haces un deporte vas liberando endorfinas cerebrales que crean felicidad y adicción sana.

- En una trayectoria pionera, ¿cuánto hay de privilegio y cuanto de cabezonería?

Las cosas me han venido relativamente fáciles. Pero soy talibana; si me propongo algo lucho hasta el final para conseguirlo. La verdad es que en la vida no me he puesto las metas de principio sino que las he ido asumiendo golpe a golpe, paso a paso. Como un atleta, que cada día se propone superar una marca. En fin, ¿que estoy contenta conmigo misma!

- Dicen que el saber no ocupa lugar. ¿Y por qué en este país ocupa tantas leyes y tantas reformas?

El que no ocupe lugar no quiere decir que no esté ordenada. Tiene que haber unos apoyos que si no los consigues con las leyes es muy difícil. Las leyes, además, se pueden interpretar, no son tan estrictas y tan rígidas.

- ¿Repitió alguna vez curso?

No, pero si tuve que ir a los exámenes de septiembre en pre universitario porque me suspendieron.

- ¿Qué precio ha pagado por ir por libre?

No conciliar la vida familiar. Me he pasado toda la vida corriendo. Siempre hemos tenido que demostrar que por ser mujer nuestro rendimiento no era menor en el laboratorio. He tenido que correr el doble que un hombre.

- ¿Y contra qué o contra quién ha peleado más?

Soy poco peleona. He preferido demostrar a pelear. No me enfrento.

- ¿Contra el crecimiento, hay algo peor que el conformismo y la autocomplacencia?

Es lo peor. El ponernos nuestro propio techo de cristal, el justificarnos, el decir que no podemos hacer otra cosa. Tenemos que romper cristales y seguir adelante.

- Además de unas piernas de atleta, ¿cuál ha sido el motor de su vida?

Mi familia, mis amigos, eso para mí es vital. Ellos son los que me han educado, enseñado, y los que me dan cariño, que lo necesito muchísimo.

- Decía Perucho que un científico no puede creer en dios, ¿en qué cree Adelaida de la Calle?

Pues fíjate, Perucho y yo fuimos compañeros de curso y es muy amigo mío. Pero yo creo en dios y pienso que, para la fortaleza que tengo en muchas ocasiones, me ayuda el creer en dios.

- ¿Qué le queda por enseñar y qué por aprender?

¿Uf! Lo ideal es tener capacidad de aprender a lo largo de toda la vida y de asombrarte con todo. Lo decían Einstein y Ramón y Cajal, que mientras se tiene la capacidad de aprender y sorprenderse uno seguirá siendo un científico activo. Yo aplico eso a la vida misma.